

EL SITIO DEL CONVENTO: SAN FRANCISCO Y EL FUTURO DE LA CIUDAD¹

[THE CONVENT SITE: SAN FRANCISCO AND THE FUTURE OF THE CITY]

ELVIRA PÉREZ V. *

P 1

°
Elvira Pérez V.
Pontificia Universidad Católica de Chile
Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos
Escuela de Arquitectura
Santiago, Chile

Resumen

El Sitio del Convento recompone la historia urbana de la Iglesia y Convento de San Francisco en la Alameda, interpretando a través de sus propias transformaciones la forma que adquirió la ciudad de Santiago al traspasar sus límites originales. El siguiente artículo destaca el rol que dicho sitio ejerció en la configuración de la forma urbana de Santiago, al describir con mayor precisión la relación entre esta gran pieza arquitectónica y la ciudad en sus diferentes periodos. Se evidencia que el sitio del convento fue capaz de transformarse y evitar la ruina, en la medida en que interactuó con procesos y tendencias generales que consolidaron el futuro del tejido urbano como un todo.

Palabras clave

Barrio París – Londres / Iglesia y Convento de San Francisco / Santiago / sitio

Abstract

The Convent Site reconstitutes the urban history of the San Francisco Church and Convent –located on Alameda Avenue– by interpreting through their own transformations the form Santiago city took when trespassing its original boundaries. This article points out the role this site played between this great architectonic piece and the city in its different periods. There is evidence that the convent site underwent transformation and avoided becoming ruins as it interacted with general processes and trends that consolidated the future of the urban weaving as a whole.

Key words

Paris Neighborhood – London / San Francisco Church and Convent / Santiago / site

SOBRE EL CONCEPTO DE SITIO

Se propone el concepto de sitio como una forma de aproximación a la ciudad a partir de la observación de preexistencias en el territorio. La palabra sitio, derivada de *site* en inglés, debe entenderse como algo diferente del lote referido a la demarcación legal de la propiedad, más bien comprenderse como un área de gran complejidad en la cual se relacionan redes de artefactos y operan procesos y organizaciones a diversas escalas espaciales y temporales. Una pieza arquitectónica compleja y su terreno pueden influir notablemente en el desarrollo de la ciudad, como lo indica Solà Morales “otras veces, no obstante, son elementos ciudadanos de menor escala los que, por su emplazamiento o por su forma, adquieren una cierta trascendencia urbanística” (2008, p. 21). En la definición de sitio encontramos una relación directa con el lugar, dos conceptos que Iglesia (2006) distingue estableciendo que los sitios, definidos como parajes o propósitos para alguna cosa, tienen una clara referencia funcional en la medida en que en ellos se realice una actividad, en contraposición al lugar que es definido como el espacio que puede ser ocupado por algo.

El sitio de estudio está determinado por una pieza arquitectónica compleja, la Iglesia y Convento de San Francisco, por una avenida, la Alameda, y por lo que denominamos los terrenos de influencia franciscana, es decir, la máxima extensión territorial hacia el sur a la que tuvo acceso la Orden. Esta zona de crecimiento, que abarcó el actual sector del barrio París – Londres, es lo que se denomina el sitio del convento.

El concepto de sitio implica considerar la escala territorial como la materialización de una idea de paisaje urbano; la escala urbana como la configuración de la ocupación de la zona sur; y la escala del objeto arquitectónico como la transformación de la iglesia y el convento.

SAN FRANCISCO Y EL DESARROLLO DE LA CIUDAD HACIA EL SUR DE LA ALAMEDA

La Iglesia y Convento de San Francisco es un caso que aparece descrito en la mayoría de los textos clásicos y especializados de historia de la arquitectura nacional, así como en guías y crónicas. En la mayoría de ellos se realizan descripciones generales del convento y sus principales modificaciones. Muchos coinciden en su gran tamaño, en la importancia que tenía el conjunto religioso para la ciudad, en que es el monumento más antiguo que aún se conserva de la época colonial; pero pocos autores hacen referencia a la creación de un barrio en torno al complejo dada la importancia de su ubicación en la ciudad. Por lo que esta investigación espera completar la historiografía del caso de estudio a partir de

la recomposición de la historia del sitio del convento, que va más allá del edificio y que considera también los terrenos franciscanos, La Cañada como límite urbano y las relaciones que el complejo establece a nivel de barrio, ciudad y territorio con el futuro de la ciudad.

La ciudad colonial se configuró en el caso de Santiago como una entidad compleja, abarcando, por una parte, el trazado fundacional original, ciertamente sujeto a su propia evolución, y por otra, a la corona que la rodeaba, a ratos informal y discontinua, a ratos construida, pero las más de las veces cultivada. Ello determinó que dicha periferia fuera frecuentemente considerada como rural, aun cuando operaba más bien como un territorio de transición, que presentaba una forma específica la que, de alguna manera, fue la guía de los procesos de crecimiento del área.

Esta zona de transición se estableció como un lugar de intercambio que, conectado a la ciudad, actuó como una matriz sobre la cual se impostaba la extensión de la trama urbana a medida que la ciudad más propiamente urbanizada crecía. En dicha área semirural, semiurbana interactuaron edificaciones con calles, caminos y canales de regadío mientras la estructura de propiedad seguía su propia lógica, en gran medida conectada con el sentido de recorrido de los cursos de agua. Dicha estructura de propiedad fue un elemento fundamental para determinar las formas de urbanización de la zona sur.

SITIO 1: UBICACIÓN ESTRATÉGICA DE LOS CONVENTOS EN LA CIUDAD

En un primer momento el convento se ubicó originalmente como un umbral entre los límites urbano y rural del Santiago, al mismo tiempo que, en conjunto con otros elementos, generó una zona de subdivisión entre la ciudad formal y el campo. En esta primera etapa el sitio pasó de ser un punto específico y definido de Santiago —la Ermita del Socorro— para convertirse en un complejo productivo en el límite urbano, gracias a su configuración como convento emplazado en una chacra rectangular (Figura 1).

En la ciudad regular los conventos y las iglesias fueron los elementos característicos que destacaron en la grilla ortogonal, ya sea por su gran tamaño y/o por su localización estratégica e interrelacionada. Las iglesias y conventos actuaron en conjunto en la ciudad colonial, primero, desde una lógica de ocupación urbana relacionada con actos y fiestas religiosas manifestadas a través de diversas procesiones; segundo, desde su imposta urbana efectiva gracias a las torres de las iglesias que comunicaban sonoramente eventos importantes y horas a la ciudad.²

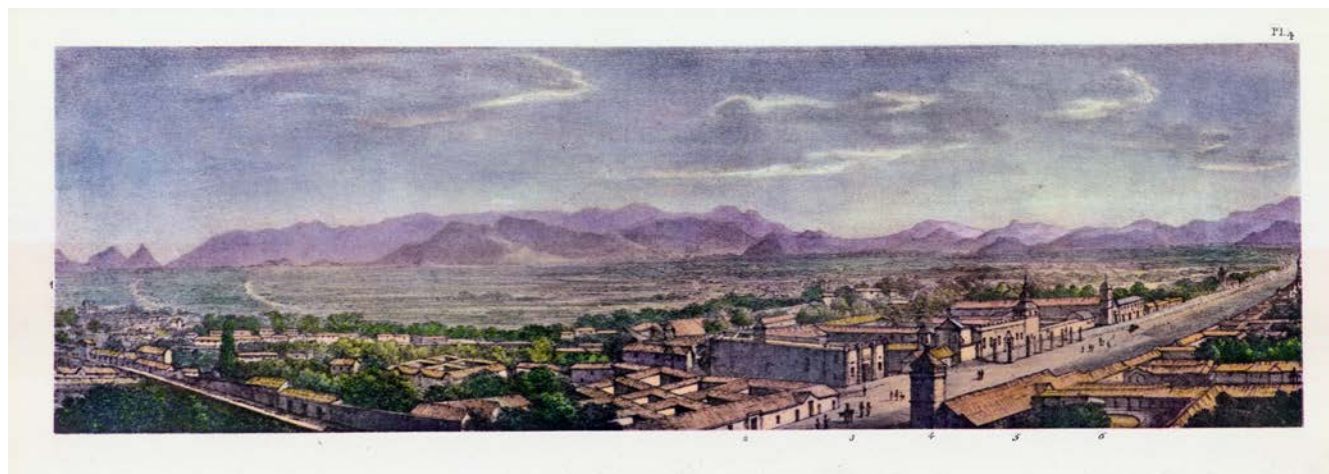


Figura 1. Fragmento desde el convento de San Francisco al de San Diego (1821). William Waldegrave, litografía Agostino Aglio. Fuente: Hidalgo, G. (2010). *Vistas panorámicas de Santiago 1790-1910. Desarrollo urbano bajo la mirada de dibujantes, pintores y fotógrafos*. Santiago: Origo Ediciones y Ediciones UC, p. 19.

Además de ser instrumentos de centralidad, los conventos actuaron como polos de desarrollo urbano de sus respectivas áreas, lo que fue más perceptible y radical en aquellos conjuntos que se encontraban situados en la periferia urbana. El sitio de San Francisco ejerció un rol estratégico en la extensión urbana, al actuar como una suerte de unidad de periferia con una estructura propia capaz de dar cuenta, a partir de su organización, de cómo podía urbanizarse el sur de Santiago.

El desarrollo de la periferia sur en el caso de San Francisco es evidente, entre otras cosas, por el surgimiento en sus alrededores de hospitales, colegios y otras iglesias que acabaron transformando y caracterizando el área en que se ubicaban. Los modos de crecimiento fueron modelados a partir de la impronta del sitio de San Francisco, que definió un modo de construir un frente urbano a partir de piezas arquitectónicas y también una manera de enfrentar el diseño de la expansión territorial a partir de la configuración de su paisaje de huertos, cultivos y caminos rurales. La extensión se produjo de acuerdo con la lógica del trazado de las aguas y de los canales de riego. Este sistema de ordenamiento definió un modo de urbanización de las nuevas zonas de la ciudad. En el caso del casco fundacional, la geografía y la consecuente direccionalidad del agua hizo que las acequias corrieran en dirección oriente-poniente. En cambio, al sur de la Cañada se generó una nueva dirección predominante con canales que corrían en sentido norte-sur, determinando la morfología de las chacras rectangulares que se ordenaron de manera contigua y con su frente angosto enfrentando el borde sur de la Cañada.

La ciudad del siglo XVIII sintetizaba la situación del sitio al dar cuenta de una ciudad fuertemente contenida por los elementos geográficos, adelantando una clara extensión hacia el sur caracterizada por la paulatina conversión de caminos rurales en calles urbanas. En este contexto la extensión de terrenos franciscanos llegaba hasta el Zanjón de la Aguada y se registraba como una gran franja angosta asociada con la salida al sur de la ciudad. Esta imagen

confirma su localización estratégica en la periferia urbana. Al observar una de las piezas estructurantes del sitio es posible comprender su incidencia en la ciudad, donde el conjunto arquitectónico en su máximo estado de desarrollo confirma su condición de gran pieza que combina iglesia, claustros y zonas productivas (Figura 2). La arquitectura actúa como elemento articulador de la ciudad y el sitio como articulador del territorio. El plano muestra que la iglesia, que aparentemente sigue la dirección de la trama fundacional, ejerce la condición de pieza clave en su condición de umbral hacia el desarrollo de la periferia.

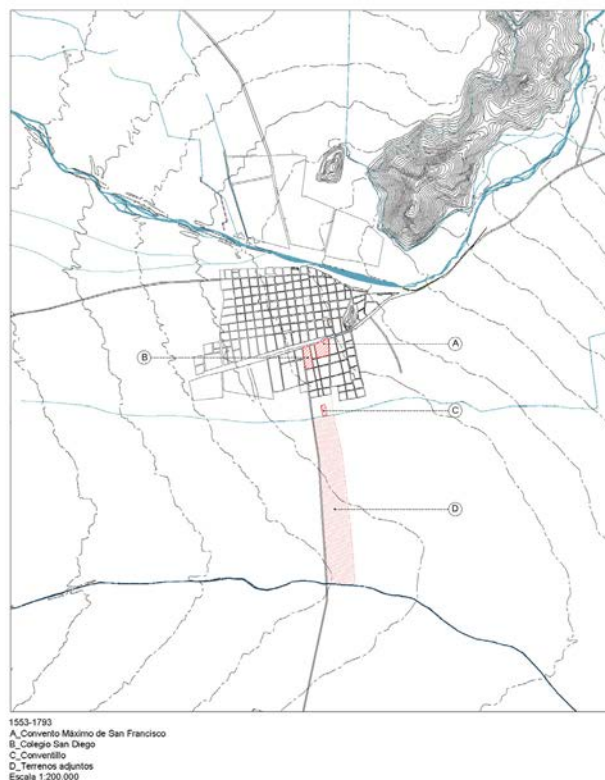


Figura 2. Evolución del sitio en el primer momento. Fuente: *Elaboración propia*

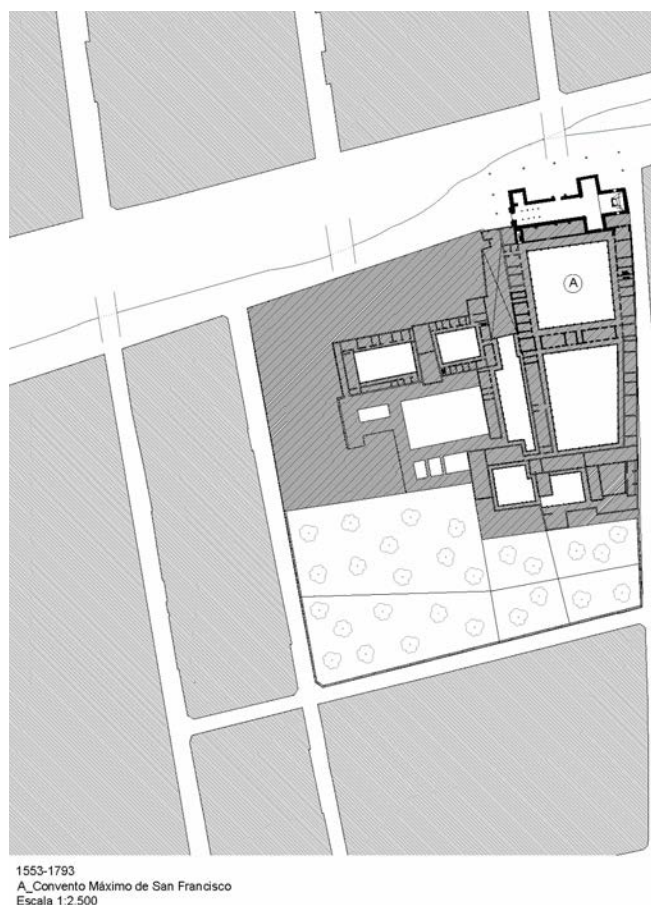


Figura 3. Evolución de la manzana en el primer momento.
Fuente: *Elaboración propia.*

Los cambios en la dirección del desarrollo propio del convento, testifican la tensión entre direcciones de desarrollo: la del agua y la del trazado vial (Figura 3).

SITIO 2: PARTICIPACIÓN DE LA ORDEN FRANCISCANA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD

El segundo momento del sitio del convento, fechado en torno a 1820, es un momento de transición a partir de la fragmentación y concentración, tanto para este como para la ciudad entera. El sitio, que se hallaba disperso entre diversas piezas en la zona sur de Santiago —Convento Máximo, Colegio de San Diego de Alcalá y conventillo— además de su presencia en la zona norte de la ciudad a través de la Recoleta Franciscana, sufrió un importante proceso de ventas obligadas de sus terrenos al Estado.

La adquisición de la zona del conventillo, extensos terrenos agrícolas y algunos terrenos en el borde de la Alameda por el mismo Director Supremo Bernardo O'Higgins, quien buscaba mejorar el entorno de la Alameda y urbanizar la zona sur, da cuenta de la implicancia política y social de este momento del sitio. Esta venta es confirmada por un documento donde destaca la firma de O'Higgins y del Provincial

de la Orden, Fr. Javier de Guzmán y Lecaros.³ Lo confirma también, la toma del Colegio de San Diego por las tropas de Ejército como cuartel, terrenos que nunca volvieron a manos de los franciscanos, dando paso posteriormente a la construcción del Instituto Nacional y de la Universidad de Chile.⁴ Este hecho muestra el tránsito entre un proceso de ventas incremental y privado a uno más masivo y signado por la autoridad pública con una intención explícita de configuración y mejoramiento urbano.

Es así como durante el siglo XIX el convento se redujo a la manzana comprendida por las calles Alameda, San Francisco, Alonso de Ovalle y Serrano. Pero esta reducción, lejos de hacer que este perdiera presencia en la ciudad, permitió que se hiciera partícipe de la construcción de la Alameda, espacio público representativo del inicio de la República impulsado por O'Higgins y construido con directa colaboración de los franciscanos quienes, desde el siglo anterior, ya habían buscado transformar a La Cañada en un espacio público a través de la ubicación de un cementerio, de la plantación de árboles, la construcción de puentes y el emplazamiento de obeliscos en las inmediaciones del templo.

La Alameda pasó a ser entonces un elemento estructurante del sitio de estudio, al convertirse en uno de sus frentes, una pieza clave que junto con la iglesia y el convento transformaron y modificaron el trazado de la ciudad. El proyecto fue concebido a partir de una importante colaboración franciscana, pues fue Fr. Javier de Guzmán y Lecaros, Provincial de la Orden y autor de una historia de Chile, quien trajo en 1809 desde Mendoza veinte varillas de álamo pensando en una alameda que mejorara el contexto de la Iglesia de San Francisco (Calderón, 2004). Luego del triunfo de O'Higgins en Maipú, el fraile fue designado como parte de una sociedad patriótica que tenía como finalidad elaborar proyectos que incentivaran el progreso del país; y dentro de las iniciativas destaca el trazado de la Alameda. Según una biografía del fraile, el croquis de este proyecto que usualmente se atribuye a O'Higgins es altamente probable que haya sido realizado por fray Guzmán (Ramírez, 1995). El mismo fraile confirma su participación en la construcción del paseo en su texto *El chileno instruido en la historia topográfica, civil y política de su país* al declarar que él mismo emparejó los suelos de La Cañada, hizo la primera acequia de cal y canto, construyó los primeros puentes y cedió terreno del convento para dar mayor amplitud al paseo (Guzmán, 1836).

Como se ha establecido, la historia del sitio se relaciona con el paisaje urbano no solo a través de la configuración



Figura 4. La Alameda de las Delicias e Iglesia San Francisco, 1927.
Fuente: Archivo Chilectra.

de la zona sur, de la cesión de terrenos franciscanos a la ciudad y de la construcción de la frontera urbana y de la periferia agrícola, sino también a través de su participación activa en la transformación del eje oriente-poniente de La Cañada en el Paseo de la Alameda. La permanencia de ciertos elementos primarios fundamentales como la Iglesia de San Francisco determinó que su torre, como elemento arquitectónico de referencia, actuase como umbral que destacaba frente al crecimiento urbano continuo. Además, la imagen de la iglesia y la avenida contrastando con la imponente geografía de la ciudad se constituyó en un ejemplo de identificación del paisaje urbano de Santiago. La modificación del templo a mediados del siglo XIX, a partir de la construcción de una nueva torre y la transformación de su fachada por el arquitecto Fermín Vivaceta contribuyó en la consolidación de la Iglesia de San Francisco como hito representativo de Santiago. Su posición anómala permitió también colocar al monumento como remate del paseo urbano que se extendía en su configuración inicial entre San Francisco y San Lázaro (Figura 4).

SITIO 3: TRANSFORMACIONES URBANAS Y PERSISTENCIAS: PARÍS-LONDRES COMO MODELO DE MODERNIZACIÓN, DENSIFICACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE LA CIUDAD

El tercer momento del sitio se relaciona con su participación en una nueva transformación de la ciudad, centrada principalmente en los procesos de modernización que se caracterizaron en ese momento por la interiorización del sitio. El convento mantenía un terreno que cubría una

gran manzana, en este modelo el edificio se desarrollaba principalmente en el interior, mientras los bordes eran ocupados por privados.

A partir de esta nueva urbanización, el sitio reflejó un proceso de densificación y construcción de los predios disponibles en la zona central de la ciudad, muchos de ellos religiosos. La subdivisión, loteo y venta del barrio modelo da cuenta de la capacidad de transformación y adaptación de la manzana que, en su lógica de subdivisión, mantuvo, pese a la transformación morfológica y cambios en el uso de suelo, los dos elementos básicos que definían su estructura: el templo y el claustro principal con su patio interior. Si bien el convento perdió la mayor parte de su superficie y específicamente sus zonas de huertos, viñas y algunas dependencias menores, su lógica de comunicación con la ciudad se mantuvo y su condición de hito representativo urbano se vio potenciado por la incorporación del barrio emblemático: París – Londres.

París – Londres ha sido reconocido como un elemento de modernización de la época a partir de una operación que valoraba la discontinuidad y el pintoresquismo derivado del urbanismo sietesco que utilizó un lenguaje neomedieval en sus construcciones, de moda a inicios del siglo XX en Santiago. La combinación de un emplazamiento estratégico y la reserva de terrenos con potencial urbano que representaron los conventos a inicios del siglo XX permitió y facilitó la realización de iniciativas de localización de nuevos equipamientos y de renovación urbana. La construcción de París-Londres en la manzana franciscana fue uno de estos casos, y se trató de la primera estrategia reconocible de lo que se define como rehabilitación urbana (Figuras 5 y 6).



Figura 5. Inauguración París – Londres circa 1940.
Fuente: Peña, C. (1944). *Santiago de siglo en siglo*. Santiago: Zig-Zag.

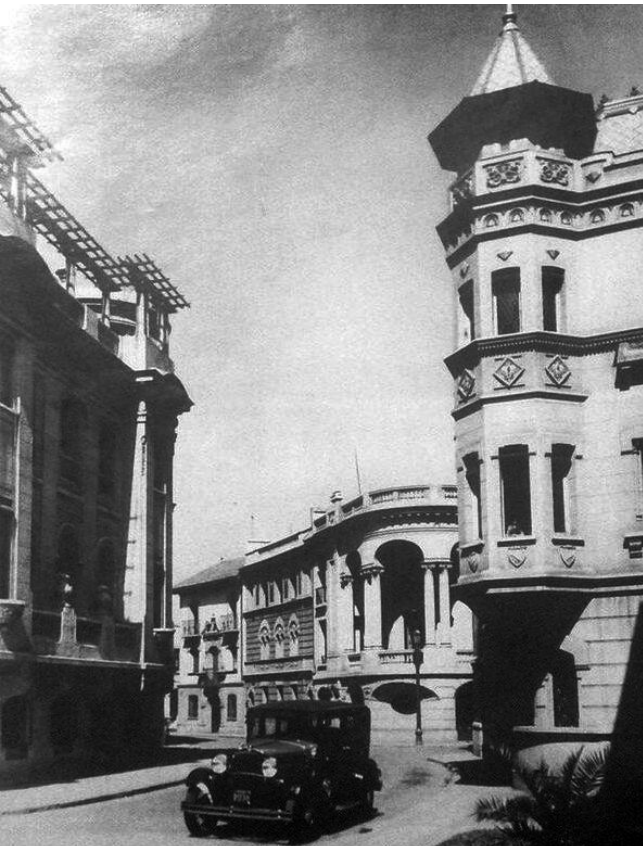
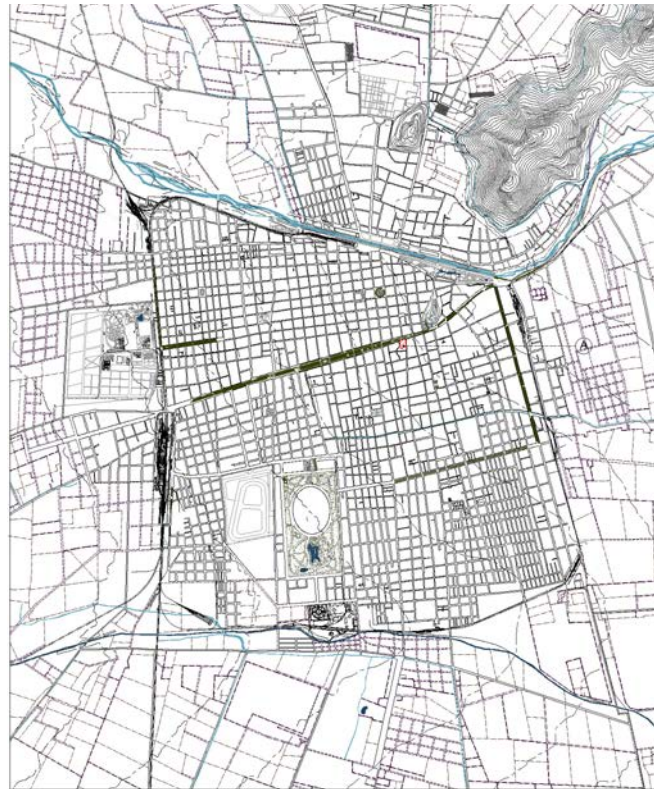
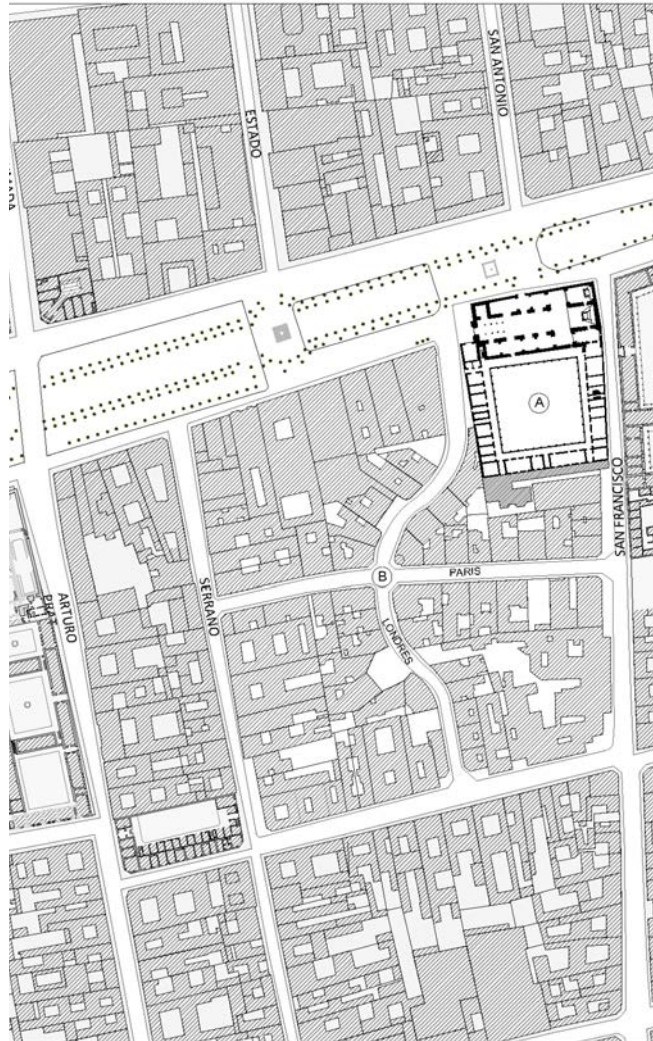


Figura 6. Vista de las calles París con Londres, Santiago, 1930.
Fuente: Fotos históricas de Chile.



1920-1939
A_Convento Máximo de San Francisco
Escala 1:200.000

Figura 7. Evolución del sitio en el último momento.
Fuente: Elaboración propia.



1920-1939
A_Convento Máximo de San Francisco
B_Barrio París Londres
Escala 1:2.500

Figura 8. Evolución de la manzana en el último momento.
Fuente: *Elaboración propia.*



Figura 9. Marcha en la Alameda, 2010.
Fuente: *Fotografía de Elvira López.*

El proyecto, formalmente caracterizable a partir de una urbanización de calles curvas, compatibilizaba la presencia del convento con una idea de ciudad definida por un esquema moderno e innovador gracias a un trazado que no respondió únicamente a tendencias tipológicas del período de su definición, sino también a una lógica económica de maximización de los lotes rentables y a la protección de un patrimonio. De cierta manera, el proyecto dio forma a una idea de ciudad que consideraba una nueva escala urbana, la que proponía el desarrollo de pequeños conjuntos y la apertura de nuevas calles.

Además de la ubicación estratégica en la ciudad, las antiguas posesiones religiosas determinaron importantes hitos de transformación urbana en una nueva lógica, es por ello que se deben comprender en su conjunto debido a los procesos paralelos que acontecen en cada una de estas piezas. Algunos ejemplos de transformación en la ciudad de Santiago de manzanas religiosas a áreas de nuevos equipamientos y espacios públicos son: la manzana de San Diego que se transformó en la Universidad de Chile y el Instituto Nacional; el sitio de la Iglesia de La Compañía y Colegio Máximo de San Miguel que se convirtió en el Congreso Nacional, estableciendo de paso un nuevo sistema de ocupación de la unidad a partir de la generación de áreas verdes en los bordes; la manzana de las Agustinas, que ya había dado paso a la continuidad de la calle Moneda y que se transformó en el Barrio de la Bolsa luego de la penetración de la gran manzana conventual, lo que permitió la conservación del templo y; por último, la manzana de las Clarisas que dio cabida a la Biblioteca Nacional a inicios del siglo XX. Todos estos ejemplos dan cuenta de cómo una nueva centralidad urbana permitió transformaciones equivalentes de predios religiosos de distintas órdenes.

A inicios del siglo XX la situación del sitio en este tercer momento de estudio da cuenta de una ciudad consolidada hacia el sur, que ha duplicado su extensión y con el eje de la Alameda como centro de la urbe (Figura 7). La manzana franciscana se encuentra en el corazón de la ciudad, resulta protagonista entonces de los nuevos proyectos de modernización urbana. Podemos observar cómo el conjunto reducido a su mínima condición permitió densificar y abrir el corazón de la manzana. La arquitectura, en este caso, actuó como un elemento articulador del proyecto urbano y de la calle al participar como parte fundamental del proyecto de remodelación del barrio París – Londres (Figura 8).

CONCLUSIONES: EL TEMPLO, LA TORRE Y LA CIUDAD

De esta manera, el sitio se define en cada una de sus etapas a partir de la relación entre el conjunto del convento e iglesia y la ciudad que en paralelo se transforma. El sitio se establece a partir de: sus bordes y límites que varían en el tiempo; sus elementos arquitectónicos —iglesias, claustros y dependencias—; sus elementos paisajísticos —huerta, viñas, caminos agrícolas—; su presencia urbana, reconocible a través de la torre y en relación con la Alameda; y sus transformaciones y permanencias.

El sitio del convento constituye un paradigma de transformación a distintas escalas. Primero, a escala territorial, como una pieza urbana que interactúa con otros elementos equivalentes —los conventos— actuando en conjunto como una suerte de ocupación religiosa de la ciudad a partir de una teoría de localización estratégica. Segundo, a escala urbana como conjunto arquitectónico configurador del paisaje, establecido a partir de la relación entre la iglesia y su avenida de acceso, lo que lo llevó a posicionarse como un umbral en el trazado de la ciudad. Finalmente, a escala del edificio, el sitio actuó como modelo de transformación de lotes de uso religioso en una ciudad en proceso de laicización, a través de la propuesta de un barrio residencial modelo.

Las relaciones cambiantes del convento y la ciudad se manifiestan también en su imagen urbana a través de sucesivas transformaciones que convierten al conjunto iglesia-convento en un modelo de permanencia, que supera la ruina a través de la “solidez del edificio” de origen colonial, y que persiste con sus mismas funciones y formas originales. En su texto *La vida de los edificios*, Rafael Moneo (1985) indica que:

“los principios de la disciplina, establecidos por el arquitecto en la construcción de la obra, se mantendrán a lo largo de la historia y, si resultan suficientemente sólidos, el edificio podrá absorber transformaciones, cambios, distorsiones, sin que este deje de ser fundamentalmente el que era, respetando, en una palabra, lo que fueron sus orígenes” (p. 26).

El conjunto de Iglesia y Convento de San Francisco ha sido siempre abordado desde una visión unilateral como un problema de patrimonio y conservación de monumentos. No es casual la foto registrada durante una manifestación de los estudiantes en la cual la iglesia aparece como un referente del sector más emblemático de la ciudad de Santiago, el eje Alameda-Providencia (Figura 9). El futuro de la ciudad y de sus monumentos depende de una visión más compleja que abarque diversas variables en sus pro-

puestas, estas deben considerar el patrimonio como un problema urbano y territorial que no se puede abordar solo a partir de monumentos puntuales. Asimismo, los proyectos urbanos deberán incorporar al patrimonio en sus propuestas no solo como hitos destacables sino como configuradores y articuladores del desarrollo de la ciudad, considerando la calidad de vida, las demandas ciudadanas y los problemas de densificación y movilidad como un conjunto complejo en la toma de decisiones urbanas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Calderón, A. (2004). *Memorial de Santiago*. Santiago de Chile: Ril Editores.
- Guzmán, J. J. de (1836). *El chileno instruido en la historia topográfica, civil y política de su país*. Vol.2. Santiago: Imprenta Araucana.
- Iglesia, R. (2006). *La ciudad y sus sitios*. Buenos Aires: Nobuko.
- Moneo, R. (1985). La vida de los edificios. Las ampliaciones de la mezquita de Córdoba. *Arquitectura*, 256, 26-36
- Ramírez, H. (1995). *Un ilustrado chileno: el doctor Fray Joseph Xavier de Guzmán y Lecaroz (1759-1840)*. Santiago: Tall.
- Rosas, J. y Pérez, E. (2013). De la ciudad cerrada de los conventos a la ciudad abierta de los espacios públicos: Santiago 1710-1910. *Revista de Geografía Norte Grande*, 56, 97-119. <https://doi.org/10.4067/s0718-34022013000300006>
- Solà Morales, M de. (2008). *Diez lecciones sobre Barcelona. Los episodios urbanísticos que han hecho la ciudad moderna*. Barcelona: Col·legi d'arquitectes de Catalunya.

NOTAS

- 1 El artículo presenta parte de las conclusiones desarrolladas en el contexto de la tesis doctoral: *El sitio del convento: San Francisco y el desarrollo de la ciudad hacia el sur de la Alameda, 1820-1920*. Pontificia Universidad Católica, Santiago, Chile. Profesora guía: Romy Hecht M. Esta investigación ha sido posible gracias al apoyo de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (Conicyt).
- 2 Al respecto ver Rosas y Pérez, 2013.
- 3 *Fondo Notarios de Santiago, Escrituras públicas: 1799-1930*, Vol.058, fs.173-175. Archivo Nacional Histórico de Chile (ANHCh).
- 4 “Por decreto de 31 Diciembre de 1844 se acordó la construcción del edificio a que hoy se ha trasladado el Instituto Nacional, en terrenos pertenecientes al Colegio de San Diego, que fueron tomados por el Gobierno...” en “San Diego Tomado por el gobierno.” *Asuntos Varios*, vol. 12, Archivo Franciscano de Santiago (15 Mar. 1850). “Los Ministros de la Tesorería General entregarán al Síndico del Convento de San Francisco de esta Capital, don Joaquín Iglesias, la cantidad de tres mil pesos a cambio del precio estipulado por los terrenos que tomó el Gobierno para la Construcción del edificio en que está situado el Instituto Nacional...” en “San Diego: pago de expropiación.” *Asuntos Varios*, vol.12 f.71. Archivo Franciscano de Santiago (14 Ene. 1852).